

EL CLERO EXTRANJERO

A propósito de los ataques con que se nos viene el jimenismo contra el clero extranjero, no es inoportuno recordar que todos los pueblos de la tierra del en su civilización á los sacerdotes extranjeros, como lo fueron en Costa Rica los frailes que en el tormento pagaron á precio de sangre nuestra redención del paganismo, y esto sin llamarse patriotas, porque suele suceder que tanto más se nombra una cosa cuanto más lejos se está de ella.

Aquellos ilustres varones trabajaron sin ningún interés material, sacrificándose heroicamente para que no fuesen antropófagos los que hoy son clefórobos y ardean de nobleza al disputarse en los empleos las pitanzas del erario nacional, sin las cuales nuestra política no revestiría el carácter apasionado que la distingue, haciéndola odiosa y perjudicial á los intereses generales del pueblo.

El primer puesto del sacrificio nunca ha sido disputado sino por los discípulos de Jesucristo, porque sólo ellos poseen la verdadera caridad cristiana, cuyo influjo ha renovado la faz de la tierra y cuyos efectos desconocen canallamente los que ayer andaban con taparrabo y hoy con vistosa levita, sin excluir de esta regla los azules coronados por la parte materna.

Sólo la Iglesia católica ha civilizado y fuera de ella no encontrareis ninguna otra institución que le pueda arrebatarse la palma, porque nadie osará decir que los protestantes ingleses que con cañones y balas destruyen la raza indígena para acondicionar mejor la suya, civilizan, puesto que esto no es sino aniquilar unos seres para sustituirlos con otros.

La razón es obvia si se tiene en cuenta que para hacer el bien es necesario el sacrificio que supone una grande-

za de alma extraordinaria, ajena de suyo á la humana debilidad refractaria de todo dolor y compatible sólo en el caso de estar el hombre íntimamente unido con Dios, omnipotencia infinita, triunfadora de todo mal y engendradora de todo poder. Si en aquellos tiempos de feroz salvaje los indios hubiesen legislado, estorbando la entrada de los frailes españoles, de seguro don Ricardo no fuera lo que es, y acaso ya lo habrían digerido sus compañeros en alguna de las fiestas religiosas en que se oblaban el más sobresaliente de los naturales.

Debemos á los sacerdotes extranjeros nuestra civilización y nuestro progreso y no podemos ser desconocidos ni menos perseguidores de los que con la sangre de sus mayores pagaron el derecho de entrada y permanencia en la América, Costa Rica inclusive.

Perseguir el clero extranjero equivale á perseguir á la Iglesia católica, de la cual es parte ese mismo clero, y todos los ataques so pretexto de nacionalidades no tienen otro objeto en último resultado que hacerle la guerra á Jesucristo, cuya sagrada persona representan desde el Supremo Pontífice de la Iglesia hasta el último misionero oculto en las espesuras de incultos montes.

Esta vieja táctica ha sido costumbre universal en el radicalismo, así como también han sido los católicos rebeldes y los sacerdotes tibios armas contra la Iglesia en manos de la impiedad artera que los arrastra por el lado flaco.

En el año 1889 en Colombia la prensa radical ponía sus gritos en el cielo quejándose del clero, que como no era de los extranjeros teutónicos no podía llamarlo, como dice "La República", "absorbente", y sin embargo lo perseguía. Decían los ra-

dicales de Colombia que "los sacerdotes, en su mayor parte latino-americanos y españoles, no eran aptos para la enseñanza y que si fueran ingleses, alemanes ó norteamericanos, otra cosa sería". ¿Quién no ve en esto, oyendo lo que aquí dicen contra los alemanes, q' lo q' realmente se aborrece no es la nacionalidad si no la personalidad de Jesucristo que representa el sacerdote? En Colombia piden sajones, ingleses ó anglo-sajones, pero no es sino mientras engañan al pueblo católico para expulsar los religiosos y no admitir luego ningunos. Así en Costa Rica: se quejan de los alemanes pero no porque sean alemanes sino porque sean sacerdotes. Cuando unos radicales extranjeros dirigieron el Colegio de Cartago, entonces nadie dijo palabra y todos lo miraron con buenos ojos. ¿No eran extranjeros esos profesores? Sí, lo eran. Luego, pues, si la guerra fuera sinceramente contra el extranjerismo, sería general y no sólo contra los sacerdotes. No, la guerra del jimenismo es esencialmente impía y su objeto no es el señalado hipócritamente por la prensa al asegurar que no quieren á los sacerdotes alemanes sino que el blanco de los tiros son realmente Jesucristo y su Iglesia Santa.

Hemos citado la prensa radical de Colombia al principiar este artículo. Citaremos y seguiremos en nuestra defensa poniendo en conocimiento de los católicos costarricenses otros documentos importantes, para que se formen una idea clara y precisa de las malvadas intenciones de los enemigos de nuestra religión encubiertos bajo el manto azul del partido jimenista.

Con todo, hay hoy en día muchos ilusos que se han querido creer que el gobierno en manos del jimenismo haría portentos de dicha y de riqueza; que se acabarían las contribuciones y detalles; y que los pobres de la noche á la mañana se verían como por ensalmo felices sin temor á nuevas crisis: esto y otras cosas por el estilo han hecho creer los mil y tantos patrioteritos que en lo que menos piensan es en la felicidad de la Patria. Lo que en realidad pretenden es sustraerse á todo respeto de autoridad y á todo freno moral. Todo esto nada de extraño tiene, teniendo en cuenta que han empezado por aboninar del suave yugo de la moral católica y de Dios mismo, á quien consideran como un estorbo para sus fines.

¡Rara coincidencia! mientras los parlamentos protestantes antes que todo proclamaban la soberanía de Dios y á Él le piden luces para resolver los problemas nacionales, en la Cámara legislativa de Costa Rica Ricardo Jiménez ha sido el por-

ta—estandarte de la incredulidad, labrándose en tres años su círculo de admiradores para el logro de lo que todos sabemos. ¿Qué importa que con ello se arruine y desprestigie el país ante el extranjero, y que el día menos pensado (y de seguir así vendría éste muy presto), este último reclame la deuda que actualmente aquel no puede pagarle? Nada importa, se dirán el jefe jimenista y unos pocos con él. El asunto es coronar nuestras ambiciones, y... caiga quien caiga.

Política, por lo tanto muy innoBLE y desvergonzada; lo más triste del caso es que el pueblo todo no acabe de abrir los ojos y dé la espalda, indignado, á los mercaderes de su bienestar. Por eso es que los propagandistas del hoy Republicanismo si no tienen razones para vencer, tienen sí muchos insultos que, como si los tuvieran bien aprendidos, los tiran con más soltura que destreza á todos los que no piensan como ellos.

Tanto insulto y amenazas tantas tienen por de contado que desmoralizar al pueblo, quien á su tiempo devolverá á sus hoy tribunos el ciento por uno de la misma moneda.

No obstante, creemos firmemente que el Gobierno para su mismo prestigio debía poner coto á tamaña inmoralidad; de lo contrario más tarde ó más temprano tendrá que lamentar las consecuencias.

Con todo, parte por los atropellos cometidos en la persona de honorables sacerdotes, parte por la inmoralidad que contienen las calumnias, día tras día, de la prensa jimenista, lo cierto es que el que no ha abdicado del buen sentido y de la decencia ya empieza á sentir el peso de la maldad que entraña un partido sin Dios y sin moral, ó como decía graciosamente un chusco: "Sine Deus, sine lux, sine Crux" (Sin Dios, sin luz y sin Cruz).

(Continuará)

El diablo en apuros

Cuentan que un día allá en las profundidades del Averno, se encontraban los diablos celebrando sesión solemne y continua, con el fin de ver la mejor manera de enredar á los mortales, cuando sin decir *jallá voy!* un temblorazo de padre y muy señor mío hizo saltar á los diablos en sus asientos de hierro hecho ascua.

—¡Cachimbás!—gritó el Diablo Mayor que presidía—¿qué es lo que pasa?

Tenemos una *alta*—respondió el portero—Acaba de llegar un peine de campanillas, y sin querer, las plumnas se me aflojan...

El diablo zapateó de rabia, cogió su tridente con la diestra y lanzando chispas de fuego por los ojos rugió desesperado:

Hacedle al instante venir á mi presencia.

Al cabo de dos minutos regresó el portero.

—Vuestra Majestad Infernal me perdona—lijo;—pero me es imposible acercarme dos metros al recién venido. Con su sola mirada me confunde.

—¿Qué es lo que oigo? ¡Ah zammaro, cobardón, alma de gallina! ¡Ya me la pagarás!... ¡A ver cuarenta diablos valientes ahora mismo! ¡Id al punto y traedme arrestrado á ese títere de tantas campanillas...

Salieron los condenados como unos rayos á cumplir la orden de Su Majestad.

Pero aun no había acabado de salir el último de los condenados, cuando, en tropel terrible, con los pelos de punta, rabo entre piernas, y temblando como azogados, se presentaron delante del Rey de los Infernos los cuarenta diablos que se tenían por valientes.

Uno de ellos salió.

—¡Señor! El peine que nos ha caído parece ser hijo legítimo de Vuestra Majestad Excelentísima. Tiene los cuernos enormes, más desarrollados que un melocotonero de los trópicos, y el rabo es tan soberbio, tan tremendo, que casi nos ahorca con él á los cuarenta de una sola arremetida...

Todo el concurso diabólico al oír

estas palabras abrió tamaños ojos, y sintieron ¡cosa rara! escalofríos...

—Camaradas—exclamó el Diablo Mayor, un tanto temeroso—preparad vuestros tridentes. ¡Quizá hoy tenga necesidad de vuestro nunca desmentido arrojo!... Ya sabéis cuanto os he estimado y os estimo desde las puntas de mis cuernos hasta las uñas de mis cascos.

—¡Viva nuestro Rey! gritó un diablo flacucho y revejido.

Y otro dijo:

—Sería conveniente que V. M. fuera en persona á ver quién es ese intruso desconocido, y á aplastarlo con su brazo...

Estaban en esto, cuando un segundo remezón de tierra, ochenta veces más fuerte que el primero, hizo palidecer de espanto á todos los diablos, desde el capataz para abajo...

Un segundo después penetraba en el salón de sesiones el terrible diablo que venía por primera vez á vivir en los infiernos.

El silencio era sepulcral.

Amigos míos—dijo el recién llegado,—debeis conocer mi autoridad y rendirme vasallaje. Soy vuestro Rey. ¿Quién de vosotros es capaz de compararse conmigo?

—¿Y quién eres tú?—se atrevió á balbucear el Diablo Mayor

—¿Yo? Soy más y valgo más que la mentira, la calumnia, la lujuria, la soberbia y todos los vicios conocidos y por conocer. Yo solo hago más diabluras en un año que todos ustedes juntos en un siglo. Para mí es una cosa muy sencilla manchar corazones, torcer inteligencias, robar la fe de los pueblos, pervertir á los niños, corromper á los jóvenes, endurecer á los viejos, turbar la paz de las familias y de los estados, excitar los odios, fomentar las venganzas, hacer llamar vicio á la virtud y virtud al vicio, armar la mano del asesino y del ladrón, mover la lengua del mentiroso y del sucio, y poblar, en fin, el mundo entero de crimenes y pecados, de todo género de condición y especie.

Ante semejante discurso, los diablos se quedaron con la boca abierta.

—¿Todavía no me conceis!—Pues yo os diré que si el mundo actual está como está, podrido hasta los huesos, se debe sólo á mis omnipotentes esfuerzos... Vosotros no pasais de ser unos grandísimos baraganas... ¿Sabéis quién soy yo?... ¡La prensa radical!

—¡Oh!...
—¡Albricias!...
—¡Ole!...
—¡Bravo!...
—¡Mil enhorabuena!...
—¡Bravísimo!...— exclamaron los diablos, riéndose con los colmillos y meneando las colas que era una maravilla...

Desde ese día refieren las crónicas que son dos los augustos emperadores del infierno: el diablo de la soberbia, que se rebeló contra Dios allá en el Paraíso; y el diablo de la prensa radical, que con sus papeles, periódicos, novelas, libros, folletos y demás productos de su saánica astucia, envenena verdaderamente la atmósfera moral del siglo en que vivimos.

LA SENCILLA VOZ DEL HUMILDE

Marcha retrógrada del JIMENISMO

He visto las farsas de que han hecho alarde los jimenistas en sus numerosos artículos durante la actual campaña electoral, y no puedo guardar silencio por más tiempo.

La política desafortada de los oradores jimenistas se reduce en general á pretender engañar á los pobres campesinos, á hacer creer á los honrados habitantes costarricenses que su candidato [á subir al poder] será el hombre del progreso en todo sentido. ¡Mentirosos! Sería progresista en lo que se refiere á la materia y sus diabólicos placeres, pero por lo mismo jamás en lo tocante á la moral, porque,

Sine Deus, sine lux, sine Crux

Si tan gravoso es al señor Jiménez pagar el pasaje cuando viaja en ferrocarril, á ello ninguna ley lo obliga; muy bien puede ir á pie á Limón, como en su tiempo iba Mr. Keith, quien sí se ha hecho rico ha sido sin retóricas, pocas ni muchas, pero con trabajos indecibles y peligros sin cuento. Y esto es lo que necesita nuestro pueblo: que se le enseñe á trabajar para que nadie piense en antros de perdición que consuman el salario y arruinen su salud, para hacer morir prematuramente en la miseria al ciudadano. De manera que el caballo de batalla que tiene el jimenismo es la envidia al capital extranjero, fruto del trabajo rudo, constante; y parece mentira! que tal pasión encuentre cabida en Costa Rica á la altura de civilización á que hemos llegado; pero... vivir para ver.

Sin duda alguna todos los buenos

costarricenses somos partidarios de que nuestra tierra sea grande por el esfuerzo de sus propios hijos; mas la experiencia nos está enseñando, hoy como nunca, que tenemos necesidad urgente de dinero, del cual carecemos; y mientras el capital extranjero no venga (y no vendría con el jimenismo en el poder), tendremos que soportar la crisis aguda que hace estremecer al pobre, porque no tiene qué comer ni qué dar á sus hijos, que tienen, como don Ricardo, derecho á la vida; y al rico, porque si es comerciante puede arruinarse para siempre, y si es agricultor, tiene que abandonar sus haciendas; y todo esto significa retroceso, por más que el jimenismo nos lo quiera pintar de diversa manera.

Urge, pues, hacer entender al pueblo, quien de todo lo dicho lleva la peor parte, que no es oro todo lo que brilla, y que ya que tiene que ayudar con su voto, no se preste con ligereza á oír la sirena de la impiedad, que no da otros frutos que la ruina material y moral.

¿qué se puede esperar de un hombre sin Dios, y más aun cuando ha tenido el atrevimiento de burlarse de todo lo que se relaciona con el culto divino y de aquellos representantes de Cristo que ejercen sus funciones?

Sí, se les trata de falsos propagandistas; pero ¿no tienen ellos tanto derecho de ciudadanía como cualquiera de los jimenistas? ¿por qué tratan á los sacerdotes como á los hombres más depravados de la República, por cuanto trabajan en pro de una causa que no es la suya?

Decidme costarricenses azules: ¿no nos enseñaron nuestros padres desde la cuna á respetar nuestra santa Religión y sus ministros?

¡Ay de vosotros! que aceptais esos atropellos, apoyando á quienes los cometes por que no sois más que piedra de escándalo para nuestra juventud, la cual oyendo semejantes blasfemias pierde la fe y concluirá por ser imitadora de aquellos, mofándose de lo más sagrado que ha conservado á nuestra República en el cristianismo. Echad una mirada al catecismo de nuestra Religión, y si no lo sabeis, aprended, y si lo habeis olvidado, recordad que el Señor dijo á sus apóstoles [valiendo también para sus sucesores] cuando los envió á predicar, bautizar y perdonar los pecados: "quien á vosotros oye, á mí me oye, y quien á vosotros desprecia, á mí me desprecia".

Todavía os atreveis á injuriar á los representantes de Cristo en la tierra! No es por ventura al sacerdote á quien llamais en vuestro lecho de dolor? Ah! pensad seriamente con quién tratáis y cómo tratáis.

Viendo yo las actuales circunstancias de esta política, me adhiero con el clero y seglares sensatos al Partido Civil que proclama candidato al eximio ciudadano don RAFAEL IGLESIAS CASTRO, hombre que sabrá dirigir nuestros asuntos en Costa Rica y que respetando nuestros principios religiosos COMO NOS LO HA GARANTIZADO, la llevará en alas del progreso. ¡VIVA IGLESIAS!!

UN CAMPESINO.

¿Cuál es la tienda más surtida y el mejor y más barato almacén de sombreros y calzado en Alajuela? La de don José Figueredo

Discurso

pronunciado en Cartago por el honrado artesano don Julio Jiménez, el domingo.

COPARTIDARIOS:

Al tomar la palabra ante vosotros y exponer mis pobres ideas ante el sano criterio del pueblo sensato y reflexivo, comprenderán amigos y adversarios que no me impulsa otro móvil que el grande amor que por mi patria siento y que crece más cada vez que ella se ve amenazada por peligros de fatales é incalculables consecuencias.

Dios, Patria y Libertad: trilogía sublime para el ciudadano que, aun sin comprender el gran principio ni el gran fin que encierran esas tres entidades, de suyo sacrosantas y benditas, las ama, las admira y las defiende, sacrificando por ella hasta su vida si fuere necesario.

No entraré en el análisis de esas tres entidades que el hombre adora por ley ineludible, porque mi pobre inteligencia no alcanza á sondear ese hondo arcano en que ni los más sabios han podido penetrar, porque es un misterio reservado sólo al Sér Supremo, jamás á su criatura.

Amo á Dios, porque mi buena madre me enseñó á amarle, porque he visto que el sabio y el ignorante, los seres racionales y los brutos, inclinan la cerviz ante ese Sér Todopoderoso, y yo siento en lo íntimo de mi ser algo sobrenatural y divino que me alienta y me im-

pulsa hacia algo grande y hermoso, para mí desconocido pero deseado; y ese algo es el hábito de Dios que se infunde en el espíritu que me anima.

Amo á mi patria, porque ella es la tierra bendita que me vió nacer, cuna y tumba de mis antepasados, relicario que guarda las cenizas de aquellos seres que fueron para mí más queridos, y en donde se han efectuado los acontecimientos todos de mi existencia, sus bosques me han dado su sombra secular, las flores de sus jardines me han refrescado con sus brisas y me han alimentado con sus frutos; aquí he visto todo lo hermoso que mis ojos han podido mirar y en sus ciudades, pueblos, aldeas y caseríos á donde he llegado por circunstancias diversas de la vida, he encontrado hermanos y amigos, hospitalidad y amparo; por eso amo á mi patria, porque ella es mi madre y mi casa, ella me da leyes para mi gobierno, me ampara y defiende, como á todos sus hijos nos da abrigo y sustento.

Amo la libertad, porque ella es la herencia de mis antepasados, conquistada en los campos de batalla por aquellos héroes cuyos hechos la historia conserva en sus doradas páginas para que nosotros y las generaciones futuras los admiremos é imitemos y sigamos sus enseñanzas.

Esas tres grandes entidades están constantemente amenazadas por grandes enemigos inspirados por el Espíritu del mal, que tiende siempre á hundir en el caos las grandes ideas, los hermosos sentimientos y las bellas instituciones que nacen de Dios, de la Patria y de la Libertad.

El ATEISMO, con un cinismo sin igual, ya franca, ya hipócritamente, desconoce y hace desconocer á esa Majestad divina y ataca todo principio é institución encaminada á tributarle á Dios el debido homenaje del hombre á su Creador.

La AMBICIÓN, en su sed insaciable trata siempre de hacer de la patria una heredad de su exhausto patrimonio, COMO UNA HACIENDA hipotética, como un FEUDO SEÑORIAL de aquellos que existían en Francia en tiempo de los reyes catolovingios, los Valois y los Capetos.

Y la AUTOCRACIA, esa q' del color azul hace emblema de su sangre, tiende siempre á entronizarse de nuevo, y siempre, ya franca é hipócritamente, trata de suprimir la libertad del pueblo, ya por vengar la afrenta, ya por devorar los frutos de que el pueblo libre goza.

Pero ni el ateísmo, ni la ambición, ni la autocracia han podido alcanzar tan perversos fines, y si alguna vez ha parecido llegaban á la meta de sus nefandos designios, su triunfo solamente ha sido efímero; pronto el pueblo les humilla de nuevo, y sobre el rostro ruinoso que dejan en su caída brillan como siempre más esplendentes Dios, la Patria y la Libertad.

Hoy se ve de nuevo esa eterna amenaza en esta joven república costarricense. El jimenismo representa hoy en sus jefes esas tres furias infernales que os ne pintad: Don Ricardo, ateo consumado y empedernido, aristócrata por principios, él sólo significa dos entidades contrarias á Dios y al pueblo; don Máximo, la ambición y la traición, ó sean otras dos entidades en una persona, contrarias á la Patria y á la Libertad; y el Congreso jimenista, la máquina infernal de que disponea. ¡Pobre Costa Rica, cómo te vas á convertir en una nueva Rusia en miniatura! ¡Don Ricardo, el Zar; don Máximo, el Gran Duque; y la Cámara, el congreso de los Tzentwos. Y los jimenistas que por razones de estado no alcancen títulos ni prebendas, formarán la primera legión de cosacos que se verá en el país.

Peró no; ahí está el Partido Civil, ese gran Partido, grande por su patriotismo, grande por sus principios de orden, moralidad y democracia, por su fe y su amor á la santa libertad y sobre todo por su respeto á Dios.

Y ese gran Partido defenderá la Patria, de los enemigos que quieren devorarla, y para eso ha encarnado sus ideas y sus patrióticas aspiraciones en la persona del ilustre don RAFAEL IGLESIAS CASTRO, para que lleve á cabo esa obra magna de salvar al país, de las garras del ATEISMO, de las fauces de la ambición y del yugo de la aristocracia— sistema, único y verdadera tirana de todos los tiempos, de todas las naciones y de todas las sociedades. Y por eso nos odian y nos maldicen, porque comprendemos lo que son y conocemos sus aviesas intenciones.

Si registramos la historia de las viejas naciones europeas, veremos que los verdaderos tiranos que hoy los propagandistas del jimenismo traen en la boca, han sido aristócratas por sistema nacidos en el seno de esa casta proterva partidaria del injusto y avasallador sistema aristocrático.

Los Emperadores Romanos no fueron hijos del pueblo, los despotas de Rusia descienden de una casta que jamás se ha mezclado con el pueblo. La historia del mundo está salpicada de crímenes, de tiranías, de despotismos, de impiedades y de escándalos nacidos todos en el seno de esa casta proterva partidaria del injusto y avasallador sistema aristocrático.

La aristocracia hace del pueblo lo que hace el carnicero con el cerdo: lo cria, lo engorda, lo mata y se lo come si es que no lo vende convertido en mil pedazos; la aristocracia hace del pueblo lo del tuante con la genti, y púdica doncella: la enamora, la engaña con vanas ilusiones de un amor mentido, le hace regalos, la seduce y la convierte por fin en su querida; mas ¡ay! saciados sus brutales deseos, la desprecia y la arroja á hediendo lupanar.

Peró ahí está nuestro caudillo, don RAFAEL IGLESIAS CASTRO, que defenderá esa doncella, de la codicia de esos Gavilanes; ahí está don Rafael Iglesias Castro, que hará comprender á esos mercaderes que el pueblo no es manada de cuadrúpedos, como ellos lo dicen en el Rayo en una grosera caricatura, sino que está formado de colectividades de hombres sensatos, valientes y moderados. Don Rafael Iglesias Castro y los propagandistas de su causa no ofenden ni insultan en globo á toda la masa de sus contrincantes, sino que atacan sus ideas radicales, sus ambiciones, su ateísmo, y á los propagandistas groseros é impúdicos, para quienes su jefe debía abrir una escuela de Moral.

Y no olviden los discípulos de Pasquino que en nuestro Partido hay personas muy honorables, muy dignas de competir con los más encopetados jimenistas en el terreno del honor. Por eso, el Partido Civil y su digno Caudillo no cejarán en esta santa causa aun cuando el puñal fratricida del jimenismo nos hiera de muerte en la contienda, y el último grito nuestro en la agonía será un viva á Dios, en primer lugar, á la Patria, á la Libertad en el Orden y á don RAFAEL IGLESIAS CASTRO.

La neutralidad azul EN ALAJUELA

Han causado indignación en esta ciudad los artículos de Cadejos, publicados en La República, atacando á nuestro Comandante de Plaza; todo porque dió de alta á un "policial" que diz había sido destituido en San José!—¡Qué barbaridad!

Ya que empezamos á hablar de neutralidades, me va á permitir el Sr. Cadejos que le haga las preguntas siguientes:

- 1ª) —¿Es neutral, ó hace bien el Comandante Monge en llevar á su señora á las reuniones azules?
2ª) —¿Es neutral, ó hace bien el Inspector de Escuelas Dn. León Cortés en lucir su pañuelo azul, hacer propaganda y permitir á los maestros, y especialmente á las maestras, llevar á la Escuela grandes lazos azules?

3ª) —¿Es neutral, ó hace bien el insigne Cadejos en traer el Resguardo y con él hacer alarde de fuerza, provocando á los civilistas? ¿Recuerda el domingo, cuando lo llevó el Comandante de Policía á la casa? ¿Y sabe por qué lo llevó?

4ª) —¿Es neutral, ó hace bien el señor Pacheco en hacer propaganda y en permitir el club jimenista en el Correo?

5ª) —¿Es neutral, ó hace bien el Inspector de telégrafos don Julio Solera en amenazar á un guarda con quitarlo de su puesto si no se hace azul, alegando para esto orden superior?

6ª) —¿Es neutral, ó hace bien el teniente Chacón en ir á Sabanilla á hacer propaganda y decir que va por orden de don Cleto y á indicación de don Ricardo?

7ª) —¿Es neutral, ó hace bien el juez Castaño en permitir que su escribiente Pompilio Ruiz haga propaganda azul?

No, señor Cadejos, no haga tanta bulla, acuérdesse que estos señores son empleados y que todos hacen propaganda por el partido jimenero.

¿No ha visto Ud. á don Pompilio Ruiz, que como delegado azul ha acompañado durante cinco ó seis días á los Comandantes de Policía cuando se levantó el censo de esta ciudad?

¿Sabe Ud. si dicho señor obtuvo permiso legal para esto?

¿Quiere preguntar al juez azul ó á la Corte Suprema sobre este asunto?

Para terminar, Sr. Cadejos, le voy á decir que como Ud. está acostumbrado á ver que ciertos señores hagan lo que les dé la gana de las autoridades, ahora se resiente porque el Sr. Comandante de Plaza no es de los que se dejan llevar de la nariz.

¿Recuerda, cuando Ud., Sr. Cadejos, gozó de lo lindo, cuando supo que en la cárcel estaban sus hoy compañeros don Teófilo Chavarría, don Cipriano Ardón, don Damián Ulloa y 44 más, quienes fueron puestos á la sombra por intrigas de los dos tortolitos de marras?

Continúen, Sr. Cadejos, que yo también lo haré, pero es necesario que se mida más para escribir y no insulte á personas que no han cometido más delito que no prestarse á arbitrariedades como muchas que Ud. conoce.

CADEJOS ROJO

De San Joaquín

de Heredia

Rara ave de 39 colores!

El domingo estuvo aquí una comisión jimenista. En ella distinguimos á don Albino Villalobos y don Luis Felipe Dobles. El joven Dobles fué muy aplaudido [entiéndase por los heredianos, pues joaquinaños gran cuatro felones].

Yo conocí á ese jovencito en el Circo-teatro de San José cuando la reunión valverdistas.

¡Peró qué muchacho para hablar bien! Recuerdo que dijo entre otras cosas: "Señores: Don Ricardo Jiménez es el hombre más orgulloso que existe en Costa Rica. Antes de ser candidato lo quería á uno tirar fuera de la acera, tal

era su orgullo, y hoy lo vemos humillarse ante cualquiera por conveniencia. "Yo no quiero ser presidente, antes prefiero ser alcalde de un pueblo", dijo, y hoy lo vemos en la arena política!!!—Peró fué que se lo comió enterito al pobre don Ricardo.

Que hoy Dobles sea jimenista eso no importa. Así es el tiempo: está el día claro y de pronto se oscurece el sol.

¿Cómo vamos á creer lo que nos diga Dobles? ¿Cómo hará para pintar blanco lo que ayer pintó negro? Por cuál don Ricardo vendrá á hablar aquí? Ahora aunque se nos arrodirle, junte bien sus manos y nos vuelva los ojos en blanco, no crearemos lo que nos diga. Es en vano que se desgañite en la tribuna aquí, donde sus palabras sin mérito se las lleva el viento.

Dijo el gran orador que él había visitado varios pueblos y que sólo cinco viva Iglesias había en cada uno. De esto se rieron hasta los canes, de oír tan solemne mentira, cuando es bien sabido que aquí mismo triunfa el civilismo. El Partido Civil es el democrático, pues en él vemos muchísimas chaquetas olorosas á sudor derramado en los campos por el machete, la pala y el arado.

El Jimenismo se muere... y se quedará don Ricardo sólo con sus propagandistas si no cesan de insultar sacerdotes, provocar bochinchas, atacar autoridades é insultar al que no quiere ser jimenista. El Partido jimenista ayuda al Partido Civil á su engrandecimiento. ¡VIVA COSTA RICA! ¡VIVA IGLESIAS CASTRO!

PEPINO.

Baratillo

En la tienda de Miguel Turull se venden los pañolones y chalets con una considerable rebaja. Todos los demás artículos al precio más bajo del mercado.

L

"BALANZA"

Marca registrada de VARGAS y GIL

El jabón por la marca, La mujer por la casta.

No busque ni color ni tamaño: busque nuestra marca y ganará Ud.

La comparación es la piedra de toque.

G. Vargas

Joaqn. Gil

H. J. EDWARDS, PROFESOR DE INGLÉS,

Ofrece sus servicios á la sociedad josefina, tanto á caballeros como á señoritas que deseen instruirse ó perfeccionarse en el inglés. Clases particulares en la Academia ó á domicilio: de lectura, escritura, gramática, conversación social ó comercial.

Traducción é interpretación

de la literatura inglesa y el Derecho Internacional

Para más informes, dirigirse personalmente ó por escrito á la

ACADEMIA DE INGLÉS

Sur de la Soledad.

Casa de don Paulino Ardón.

Este aviso ha sido pagado adelantado. Los otros días quedan autorizados para publicarlo al mismo precio y en las mismas condiciones.

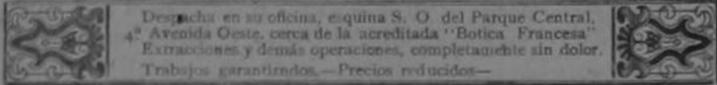
VENDO AZUCAR

De Grecia y de Aragón

OFICINA EN SAN JOSÉ.—50 VARAS AL ESTE DEL BANCO ANGLO. Teléfono n° 131. Apartado n° 493. Oficina en Limón: 25 varas al Norte de la tienda de Juan Knohr é hijos. **Guillermo Niehaus.**

RAFAEL MEZA N.

CIRUJANO DENTISTA



Despacha en su oficina, esquina S. O. del Parque Central, 4ª Avenida Oeste, cerca de la acreditada "Botica Francesa". Extracciones y demás operaciones, completamente sin dolor. Trabajos garantizados.—Precios reducidos.—

EL CANDIDATO OFICIAL

Tengo para vender:

Vacas lecheras con cría,

un caballo

americano, de tiro, muy propio para volanta de médico,

novillos chontaleños,

flacos y fríos.

Semilla de zacate de gengibrillo garantizada.

R. CASTRO F.

Nueva tienda de calzado

SEÑORES CLIENTES:

Estoy establecido nuevamente en esta capital á 50 varas al oeste de la Botica de la Violeta, frente al despacho que fué del Dr. Friis, Avenida central, oeste. En mi sucursal de Limón, situada al lado de la Botica Internacional, se obtiene mi calzado á los mismos precios de la tienda de la capital.

Órdenes por correo, al apartado 179 en San José, ó al 183 en Limón.

Emilio Artavia

Necesita Ud. vestirse?

Pues compre un traje completo, ESPECIALMENTE confeccionado para su cuerpo, con TALLAS APROPIADAS, de colores FIRMES y de corte IRREPROCHABLE. Caballeros, señoras y señoritas, lo mismo que niños de ambos sexos, encontrarán á PRECIOS DE SITUACIÓN todo lo necesario en el

Gran Almacén de Robert Hermanos

Enaguas lavables desde 2 COLONES, en nuestra SUCURSAL, esquina del Parque Central.

En la renombrada carnicería

CANOSSA

Además de tener diariamente carnes frescas de res, ternero y cerdo, tiene gran surtido de artículos de salchichera de las más acreditadas fábricas Italianas, y muchos otros artículos de consumo diario. Los precios son los más baratos en plaza, pues se gana solamente la comisión.

GRAN CABALLERIZA DEL OESTE

DE

ADOLFO SAENZ E.

AVENIDA 1ª OESTE.

Bestias finas de alquiler para paseos y viajes.—Precios equitativos—GRAN rebaja de precios en el cuido de bestias por mes y á diario.

CASA DE HUESPEDES

— Propietario —

Federico Noboa

Calle Central,—50 varas al Sur de la Sucursal de Robert, frente á la casa de don José Durán. Alimentos de primera y servicio esmerado. Cuartos espaciosos.

Boarding house

Propietary

Federico Noboa

ZAPATERIA

— DR —

Higinio Carmona

Ultimos estilos. Magníficos materiales expresamente para la clientela y para el público en general.

DRES. JIMÉNEZ NÚÑEZ.—Consultorio médico-quirúrgico y Gabinete dental.—7ª Avenida, al costado de la Catedral.

Un cuarto candidato

En muy buenas condiciones de pago y á precio de quema, se vende una estantería fina de vidrieras corredizas propia para exhibir sombreros ó artículos q' han de preservarse del polvo. Además dos urnas complemento de la estantería. Para informes en esta oficina.

Un candidato indignado.

El mejor lote de la Sabana, con frente al tranvía, al ferrocarril y á la carretera de Escasú, se vende por una miserable bicuquilla. Son 5,425 varas cuadradas, regaladas. En esta imprenta informarán.

Antonio Font

Compra, vende y alquila toda clase de libros

en su oficina: Av. Central, entre el Mercado y el Banco de C. R.

Dr. E. F. Kriebel

Dentista americano

Antiguo despacho del Doctor E. A. Friis

LA JOSEFINA

— Gran Panadería —

Hago saber á mis clientes y al público en general que todos mis productos son elaborados con harinas de primera clase y que las levaduras que empleo en las fermentaciones son puras. Estas garantías debe tenerlas en cuenta el consumidor á fin de ingerir con poco costo alimentos sanos y nutritivos.

Alberto Odio

Botica Moderna

Frente á la Imprenta Nacional.

Surtido completo.—Servicio esmerado

Nicolás F. Meza

CIRUJANO-DENTISTA

De la Facultad Médica de la República, con treinta años de práctica, ofrece sus servicios en todos los últimos adelantos ELÉCTRICOS de su profesión: especialidad en el tratamiento de dientes de los niños, extracciones sin dolor por medio del procedimiento instantáneo. No siendo transeunte, garantiza los trabajos, para los cuales emplea los mejores materiales del mundo. A los pobres, recomendados por su cura ó por la Sociedad de San Vicente de Paúl, les presta gratis.



MIGUEL ANGEL PEREZ, HABANA, CUBA.

Curado de Escrofulosis con

LA EMULSION DE SCOTT

LEGITIMA

Aire impuro, malos alimentos, vestidos inadecuados y habitaciones húmedas son causas comunes de la Escrofula. Pero la causa más frecuente de este mal (del cual á la tuberculosis no hay nada más que un paso) es la constitución delicada que muchas criaturas heredan al nacer.

Un niño afectado de escrofula necesita una alimentación rica en substancia animal y mineral que le suministre carnes y fuerzas para expeler fuera del sistema la causa del mal. Los alimentos ordinarios son insuficientes para nutrirle y hay que completar entonces la nutrición con la Emulsión de Scott, que suministra á las criaturas con mano pródiga la grasa que favorece el desarrollo de los tejidos vivientes y la substancia mineral que forma la materia plástica de los huesos y los nervios, limpiando la sangre de sus impurezas.

Es por esta razón que la Emulsión de Scott es considerada y recetada por todos los médicos del mundo como el Específico de la Escrofulosis.



S. 109

Precaución Necesaria.—No se confunda la Emulsión de Scott con otros preparados que se ofrecen como similares. La Emulsión de Scott es la única emulsión verdadera, la única que no se separa, no se enrancia, ni quema la boca, ni fermenta en el estómago. Ninguna es legítima sin la marca del "Hombre con el pescado á cuestas."

Las Tabletas de Creosota de Scott & Bowne y la Emulsión de Scott Legítima constituyen el mejor tratamiento de la tuberculosis en todas sus manifestaciones.

SCOTT & BOWNE, Químicos, NUEVA YORK.

Tipografía de "EL INDEPENDIENTE"

LA EDUCACION

SOCIEDAD LIBRERA*

M. V. Blanco & Ca.

San José, C.R.